

MAQUIS

LA HISTORIA DE CISQUET

PEPE GÁLVEZ

ADRIÁN BAGO

Memoria Gráfica n.º 17



MAQUIS. *La historia de Cisquet*
Colección Memoria Gráfica n.º 17
1.ª edición: febrero de 2025

© 2024 Pepe Gálvez y Adrián Bago
© 2024 Raül Valls i Lucea por el prólogo
© 2024 Desfiladero Ediciones por esta edición

Depósito legal: V-56-2025
ISBN: 978-84-128356-7-0



Printed in Spain

Editor: Pablo Herranz
Dirección editorial: Quique Olmos i Paz Navarro

Esta obra ha recibido una ayuda a su creación del
Ministerio de Cultura y Deporte a través de la
Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura



Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Puede dirigirse a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Jaume Cubeiro, Dolors Sureda, Carles Vallejo
y Montse Torras por hacer posibles y agradables
los viajes de documentación.*

*A Raul Valls, Cristina Herrando
y Josep Serra por su paciente
y muy útil asesoramiento.*

Dedicado a Ariadna, Nura y Sira.

Pepe Gálvez

*Para Laura, por aguantarme
y sostenerme,
gracias.*

Adrián Bago

UN HÉROE EN TIEMPOS SOMBRÍOS

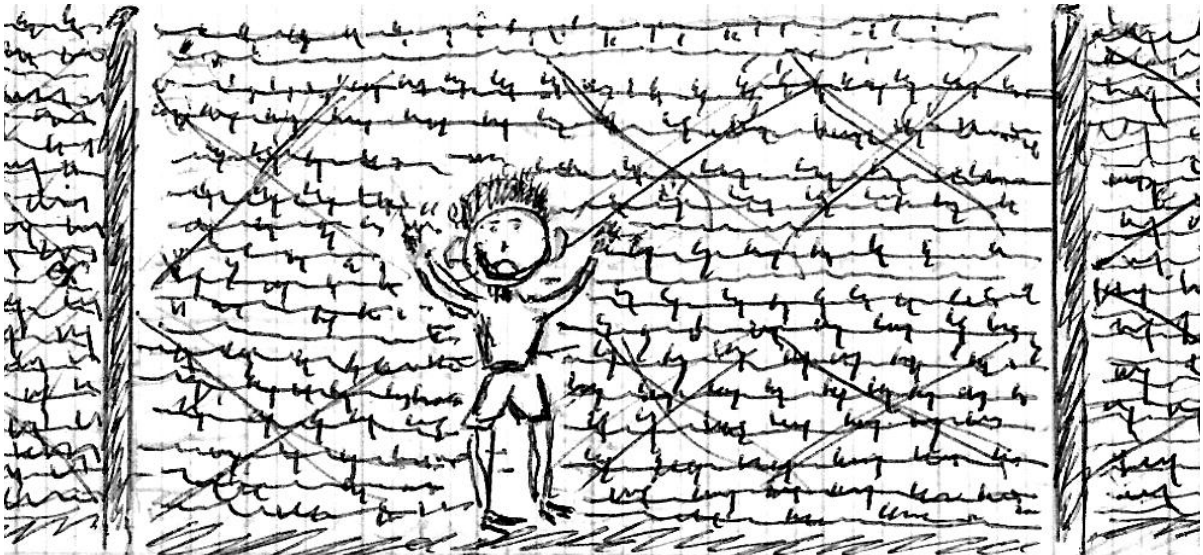
Francesc Serrat Pujolar, Cisquet, nació en Olot en noviembre de 1921 en una familia de clase trabajadora y murió fusilado con 24 años en el campo de la Bota de Barcelona en febrero del 1946. La suya fue una vida corta e intensa que estuvo marcada por las luchas ideológicas y de clases de la Europa de la primera mitad del siglo XX. Su padre era un albañil anarcosindicalista miembro de la CNT; un hombre que, como explicaba Miquel Serrat, el hermano pequeño de en Cisquet, cuando había poco trabajo en Olot era de los primeros en perderlo. Como pasó a muchos jóvenes de clase obrera con la II República, vio abrirse un horizonte de grandes ilusiones y expectativas: derechos laborales, libertades populares y una democracia incipiente que hacía divisar la posibilidad de una revolución social que era la antesala de una sociedad justa e igualitaria. No podemos olvidar que Cisquet nace y crece bajo la estela de esperanza que supuso el triunfo de la Revolución bolchevique y el nacimiento del primer estado obrero y socialista de la historia de la humanidad. Pero aquella esperanza republicana de 1931 se vio truncada por el golpe militar de 1936 y por el inicio de una guerra que tenía como objetivo eliminar a quienes aspiraban a una sociedad más libre y democrática. A pesar de que era demasiado joven para ir al frente de guerra, aquellos tres años fueron capitales para la formación política de nuestro protagonista. Su padre, Joan Serrat, fue nombrado, en 1938, alcalde de Olot, el último de la democracia republicana en la ciudad. Con la derrota del Ejército Popular y la aproximación de las tropas franquistas a la Garrotxa, el 5 de febrero de 1939, los Serrat Pujolar emprendieron, como centenares de miles de simpatizantes de la República, el camino del exilio.

En Francia la familia se vio obligada a separarse. Cisquet y su padre fueron internados en el campo de Argelès-sur-Mer, y su madre y los hijos pequeños encontraron refugio en el departamento de la Drôme, cerca de los Alpes. Unos meses más tarde la familia se podría reunir de nuevo en el pue-

blo de Luc-en-Diois (Drôme) para empezar una nueva vida. Pero en aquella Europa agitada y amenazada por el fascismo la tranquilidad no podía durar mucho. Con el ataque relámpago de Alemania a Polonia y el estalli-



Toulouse 1944. De izquierda a derecha: Josep Zamora, François y Albert Cat-tot, Miquel y Francesc Serrat, Valentín Martínez y una compañera de la cual desconocemos el nombre (agachados). Ocho días antes de la operación del Valle de Aran. (Archivo Miquel Serrat).



Arriba, dibujo al carboncillo del campo de concentración por Miquel Serrat Pujolar. Abajo, foto de Cisquet y Jean Abonnenc, en 1940 en Luc-en-Diois. (Archivo Miquel Serrat).

do, en septiembre de 1939, de una guerra que en poco tiempo se convertiría en mundial, el destino de los republicanos refugiados en Francia era más incierto que nunca. Después de unos meses de lo que en Francia denominaban la *drôle de guerre* (guerra en broma), en que no hubo acciones militares significativas, en mayo de 1940 los tanques alemanes penetraron en el territorio francés. Con Hitler en París, en junio de 1940, la derrota del ejército francés y de la fuerza expedicionaria británica, los republicanos españoles estaban bajo las botas del enemigo fascista. Francia quedaba dividida en dos zonas: una ocupada directamente por la Wehrmacht alemana y otra, denominada libre, bajo el Gobierno colaboracionista del general Pétain en Vichy.

Los Serrat Pujolar en la Francia de Vichy fueron considerados peligrosos por las autoridades colaboracionistas y, de nuevo, fueron internados en un campo de concentración, el de Agde, donde permanecieron cuatro meses hasta que fueron liberados y pudieron volver a Luc-en-Diois. Los republicanos refugiados en Francia sabían quién era su enemigo y rápidamente iniciaron la actividad clandestina para combatir tanto al Gobierno de Pétain como al ocupante nazi. Será durante estos primeros meses de la ocupación nazi cuando Cisquet decidirá incorporarse a la militancia comunista, afiliándose a la Juventud Socialista Unificada (JSU), la rama juvenil del PCE y del PSUC. Empezaba, así, una lucha larga y penosa. Con Inglaterra acorralada y con el ataque, en junio de 1941, a la URSS, la Alemania nazi controlaba prácticamente toda Europa y se hacía difícil pensar en una victoria próxima de las fuerzas democráticas y progresistas frente al fascismo.

Lentamente, se fue organizando la Resistencia y surgieron grupos cada vez más preparados para hacer frente a los ocupantes y a sus colaboradores. Cisquet se trasladó a las zonas montañosas próximas a la frontera española, concretamente al departamento del Ariège, donde se empezaron a formar grupos armados de guerrilleros, los cuales, camuflados como leñadores y carboneros que trabajaban en explotaciones forestales, realizaban sabotajes, hacían propaganda antifascista y





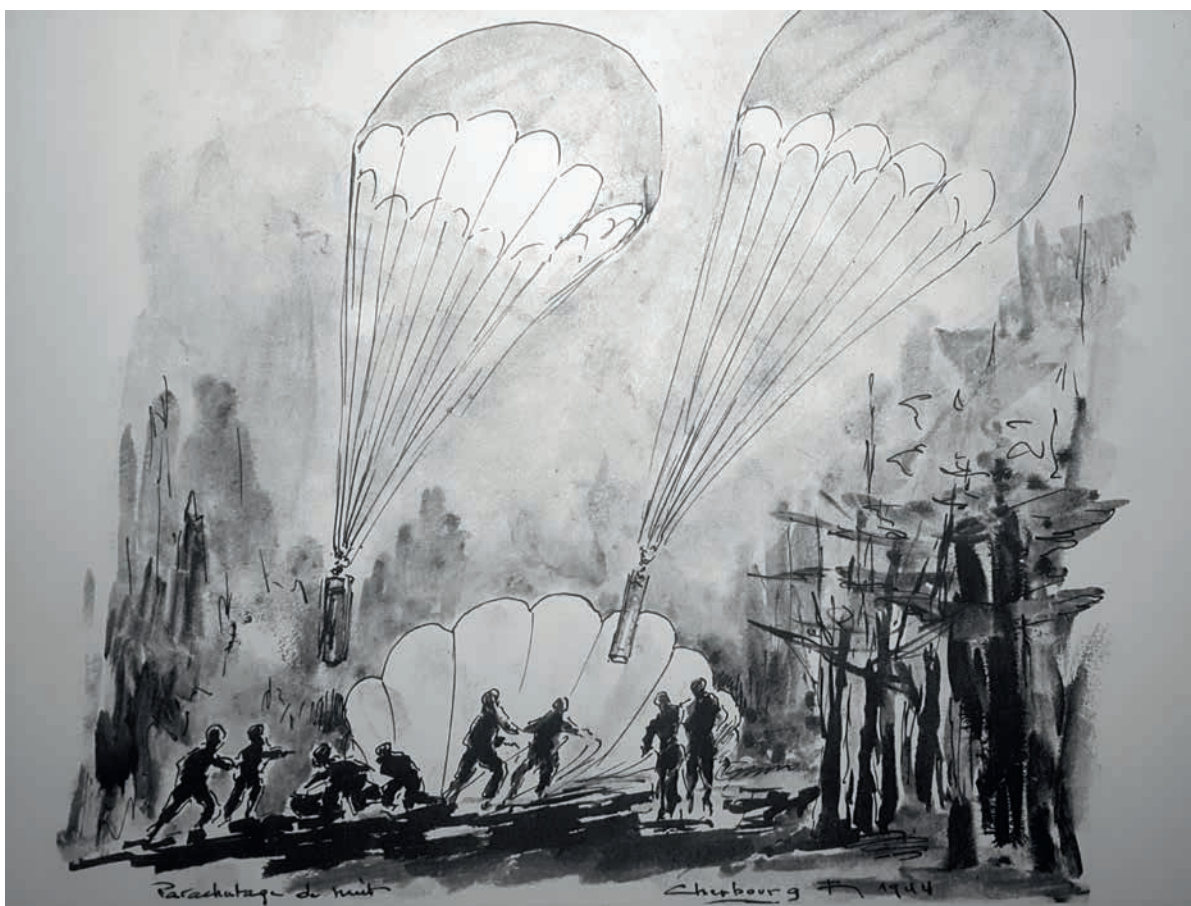
Grabado *Grupo de combat yendo a tomar posición*, por Victor Blemus (1944) Maquis Camile. Fons Associació Catalana de Persones Ex preses Polítics del Franquisme.

sacaban por la frontera aviadoreos aliados y personas perseguidas por los nazis. A pesar de que eran conscientes de su situación de total inferioridad ante la maquinaria de guerra alemana, su objetivo era armarse y prepararse para cuando la guerra se inclinara del lado aliado. Los maquis tenían la firme convicción que había que mantener la resistencia contra el ocupante y con sus acciones levantar la moral de aquellos que creían que un día el fascismo sería derrotado. Cuando en febrero de 1943 la invencible Wehrmacht fue derrotada por el Ejército rojo en Stalingrado, la incierta y débil esperanza de 1941 y 1942 se convirtió en el convencimiento que la victoria era posible.

Concluida la guerra en el norte de África con la derrota de las fuerzas del Eje, en julio del 1943 las fuerzas aliadas desembarcaron en Sicilia y, posteriormente, en el sur de Italia. Esta iniciativa y la espera de un inminente asalto aliado en Francia en forma de desembarco hacían que la Resistencia francesa se reforzara día a día y que miles de republicanos españoles se fueran encuadrando en lo que pronto sería la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE). A mediados de 1942 el PCE impulsó la Unión Nacional Española

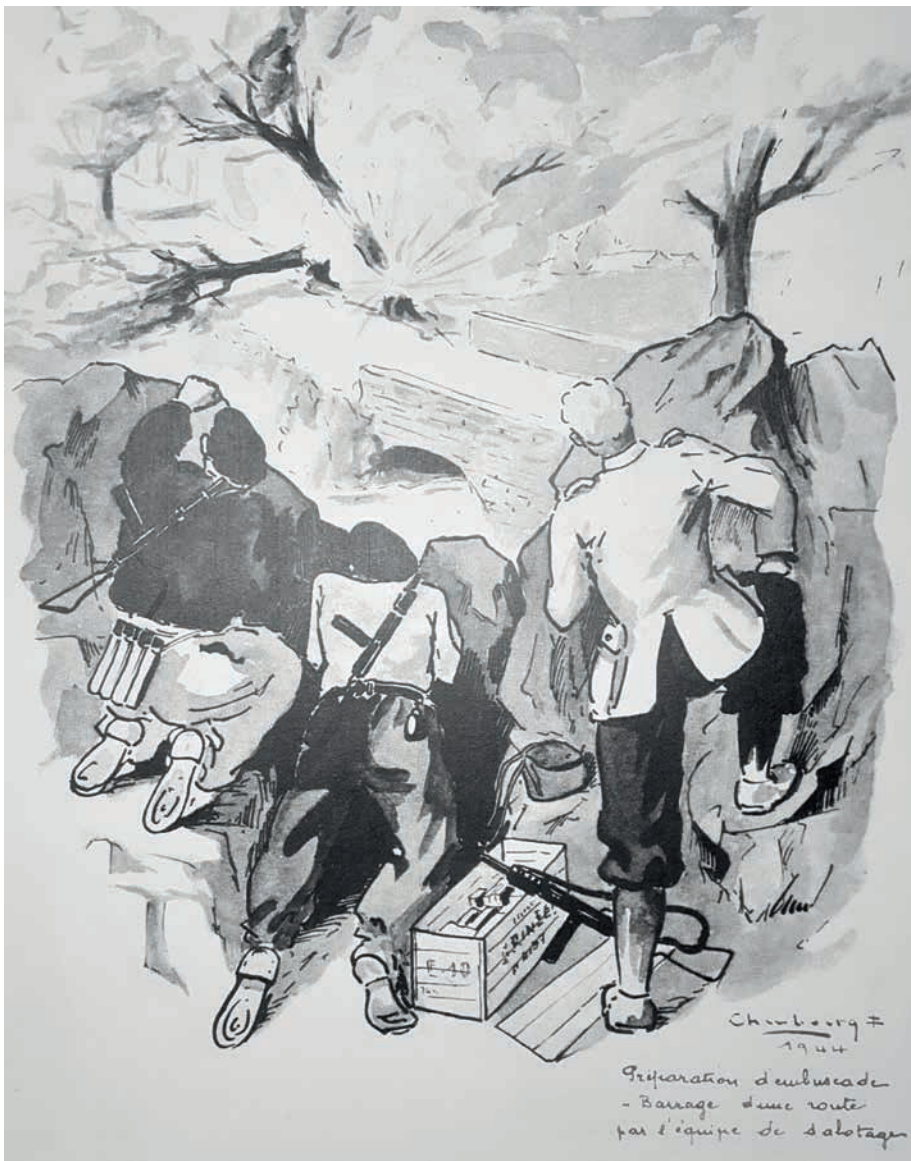
(UNE), plataforma política que quería unir todas las fuerzas antifranquistas tanto en Francia como España. Cisquet fue uno de los dirigentes juveniles de aquella plataforma unitaria. Finalmente, llegó el día D. El 6 de junio del 1944 los aliados desembarcaban en las playas de Normandía. A la vez, el Ejército rojo desencadenaba la Operación Bragatión en Bielorrusia. La liberación de Europa era ya una realidad. Las fuerzas de la Resistencia francesa, ya como Fuerzas Francesas del Interior (FFI), se lanzaron a la insurrección, atacando y llevando a cabo sabotajes a las fuerzas de la Wehrmacht para apoyar a la ofensiva aliada. Cisquet participó activamente en este levantamiento guerrillero y en agosto del 1944 fue uno de los liberadores de la ciudad de Foix, capital de la Ariège. Aquel verano una oleada de entusiasmo recorrió las filas de los exiliados republicanos. Veían claramente que la derrota de Hitler y Mussolini era el preludio de la caída de Franco y de la restauración de la República.

La UNE, bajo la dirección de Jesús Monzón, organizó, en octubre de 1944, la Operación Reconquista de España, que consistió en una intervención militar con el objetivo de liberar el Valle de Arán e instalar



en Viella el Gobierno de la República española, para forzar a los aliados a un reconocimiento diplomático que hiciera posible la caída de Franco. Cisquet y su hermano Miquel participaron en esta acción tan audaz como temeraria, que, diez días después, fracasó ante la rápida reacción del Ejército franquista. Se optó entonces por las infiltraciones de pequeños grupos con el objetivo de ir fortaleciendo una fuerza guerrillera en el interior preparada para actuar cuando las condiciones tanto nacionales como internacionales lo permitieran. Cisquet comandó un grupo de cinco maquis que atravesaron Catalunya. Entrando por la Garrotxa, en diciembre del 1944, llegaron hasta las montañas de Prades (Tarragona) en febrero de 1945, donde llevaron a cabo acciones armadas contra los falangistas locales. Finalmente, la dirección del partido, el mes de mayo, los destinó a Barcelona. Lejos de su entorno habitual, las montañas, y en un lugar tan vigilado como una ciudad, todo el grupo fue detenido en pocos días.

Después de un mes en la Comisaria de la Vía Laietana sometidos a interrogatorios y torturas fueron encarcelados en La Modelo a la espera del juicio, que,



Pàgina anterior. Arriba, grabado Lanzamiento de noche con paracaidas (Autor: Victor Blemus, 1944) Maquis Camille. Fons Associació Catalana de Persones Ex preses Polítics del Franquisme.

Abajo, sellos de Joventut Combatent, bonos de ayuda a los presos por valor de una peseta. (Publicado en Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la historia. Manuel Martorell i a Victòria, la irreductible: Victòria Pujolar Amat. Elvira Altés)

Izquierda, grabado Corte de una carretera por el equipo de sabotajes (Autor: Victor Blemus, 1944) Maquis Camille. Fons Associació Catalana de Persones Ex preses Polítics del Franquisme.

finalmente, se celebró a principios de febrero de 1946. Los cinco fueron condenados a muerte, a pesar de que solo fueron ejecutados Cisquet y su compañero Joan Arévalo. La madrugada del 25 febrero, con dos compañeros más del PSUC provenientes de otra causa, fueron fusilados en el campo de la Bota de Barcelona.

La breve e intensa vida de Cisquet ejemplifica los anhelos y compromisos de toda una generación de jóvenes que vieron en la República la esperanza de conquistar una nueva sociedad, liberada de las lacras de un pasado marcado por el poder y los privilegios seculares de unas minorías acomodadas, y las oscuridades opresivas de la ignorancia y la miseria a las cuales estaban sometidas las grandes mayorías populares. Cisquet y sus cama-

radas del maquis han sido olvidados durante demasiados años. Con esta publicación queremos recuperar sus nombres y sus vidas, y evitar que, una vez más, los vencedores de la historia los releguen al silencio y el olvido. Ante nosotros se levantan como héroes gigantes en unos tiempos sombríos. Ellos nos continúan recordando que todavía quedan muchas batallas por librar en el camino para construir un mundo más justo e igualitario donde sean posibles vidas dignas y felices para toda la humanidad. Un mundo nuevo qué sueño, y por el que sacrificó su vida, Francesc Serrat Pujolar, “Cisquet”.

Raül Valls i Lucea
Amical Antics Guerrillers de Catalunya

